

*Storia dell'Agricoltura italiana in età contemporanea, un punto de referencia para la historia agraria europea**

RAMON GARRABOU**

RESUMEN: En esta nota se destaca la obra colectiva, coordinada por Bevilacqua sobre la historia de la agricultura italiana en la época contemporánea, en el panorama de la historia agraria europea. En conjunto, se analizan los diferentes sistemas agrarios, las relaciones sociales y el papel del mercado y las instituciones en la dinámica de la sociedad rural italiana contemporánea.

Palabras clave: Agricultura italiana, edad contemporánea, agricultura europea, sociedad rural.

ABSTRACT: The group work, coordinated by Bevilacqua, on Italian Agricultural history in the contemporary period in the outlook of European agrarian history, is pointed up. The different husbandry systems, social relationships and the role of both market and institutions in the dynamic of contemporary Italian rural society are analysed as a whole.

Key works: Italian agriculture, contemporary period, European agriculture, rural society.

* *Storia dell'Agricoltura italiana in età contemporanea*, a cura di Piero Bevilacqua, 3 vols., Venezia, Marsilio, 1989-1990 y 1991. Los nombres que aparecen entre paréntesis corresponden a los diversos colaboradores de la obra.

** Profesor de Historia e Instituciones Económicas. Departament d'Economia i d'Història Econòmica, Edifici B. Universitat Autònoma de Barcelona, 08193 Bellaterra (Barcelona).

Reseñar un libro como la *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea* con la pretensión de ofrecer al lector una síntesis de su contenido resulta una tarea temeraria. En los tres compactos volúmenes de la obra, de alrededor de mil páginas cada uno y con un total de cerca de sesenta ensayos diferentes, escritos con el objetivo de captar la lógica que subyace en el funcionamiento y transformaciones de la agricultura italiana contemporánea, se plantean una cantidad tal de temas, se formulan tantas sugerencias y se desarrollan argumentaciones con tantos matices que obviamente está condenado al fracaso cualquier intento de dar cuenta de todo ello. En consecuencia esta nota tiene un objetivo mucho más limitado: llamar la atención sobre el indiscutible significado de esta obra en el panorama de la historia agraria europea. Para ello realizaré unas consideraciones y comentarios de carácter general, pero que irán precedidas de unas páginas meramente descriptivas sobre los principales temas abordados.

I

El primer volumen de la obra, subtítulo *Spazi e paesaggi*, tiene por objeto presentar el escenario donde se han realizado las actividades agrícolas. En la primera parte del mismo, a partir de los condicionamientos geográficos se analiza el proceso de antropomorfización del territorio mediante el examen de las orientaciones productivas, las formas del paisaje, sistemas de organización del territorio y de asentamiento de la población, las construcciones agrícolas, sin dejar de lado las consiguientes relaciones con las formas de propiedad y tenencia y utilización de la fuerza de trabajo. Con la finalidad de superar los problemas derivados de la heterogeneidad de las "cien Italias agrícolas" y de captar las interrelaciones entre aquellas variables que permitan entender su funcionalidad, se proponen tres modelos básicos de sistemas de organización del espacio y formas de paisaje (Bevilacqua), que son analizados en sucesivos ensayos. Dada la importancia que esta propuesta metodológica tiene en la organización del conjunto de la obra conviene resumirla brevemente.

El primer sistema agrario analizado (Crainz) se caracteriza por un poblamiento disperso donde la *cascina*, un amplio complejo para albergar a una abundante fuerza de trabajo fija y eventual para el ganado, forrajes y graneros, ha actuado como elemento vertebrador del territorio. A partir de la zona milanesa se extendió por la dilatada planicie del Pó y ha sido el territorio donde la gran explotación capitalista con trabajo asalariado ha adquirido un gran desarrollo. Conviene no olvidar que el uso agrícola de gran parte de este territorio ha exigido costosas labores de drenaje y preparación del terreno.

Poderi, fattorie y mezzadri, constituyen las piezas angulares del segundo sistema (Bellicini). También en este caso se trata de una forma de asentamiento disperso, nucleado por haciendas de extensiones reducidas con una vivienda (*podere*), que tienden a adaptarse a la capacidad de trabajo del grupo familiar (*mezzadro*) con obligación de residir en la finca. En general se trata de suelos agrícolas situados en colinas con pendientes notables, cuantiosos costos de formación y mantenimiento, orientación pro-

ductiva basada en el policultivo con una importante presencia de plantas leñosas, de acorde con las necesidades ecológicas y estímulos del mercado. Este sistema ocupa gran parte de las zonas montañosas de la Italia central y ha sido el área por excelencia de la *mezzadria*. Esta forma contractual ha sido la opción principal de la clase propietaria que ha tendido a dividir sus posesiones en unidades familiares, *poderi*, pero centralizadas mediante la construcción de *fattorie*, destinadas al almacenamiento y elaboración de las diversas producciones.

Finalmente, el tercer sistema (Mercurio, Massafra-Russo) se caracteriza por una ocupación extensiva del territorio, con un hábitat concentrado y que se ha implantado en las llanuras litorales de la Italia central y meridional. El latifundio, formado en terrenos insalubres unas veces y muy áridos otras con dificultades para los asentamientos estables, ha constituido su principal elemento definidor. La fuerza de trabajo empleada para su explotación tenía una doble procedencia. En unas ocasiones residía en núcleos de población relativamente grandes, donde este campesino/jornalero cultivaba una pequeña parcela o tenía otras fuentes de ingreso y en otras procedía de las zonas montañosas del interior que en la época de la cosecha emigraba hacia las zonas del litoral. El uso cerealícola-ganadero de estas tierras acabó consolidando estrechos lazos y conexiones entre el litoral y las zonas montañosas del interior, donde un campesinado pequeño propietario y concentrado en poblaciones de dimensiones medias ocupa una posición dominante. En la Italia meridional se puede distinguir además una tercera zona que se extiende de los Abruzos, Campania hasta Sicilia, caracterizada por el predominio de cultivos asociados, hábitat disperso y propiedad y/o explotación campesina.

En la segunda parte del volumen, subtitulada *Paesaggi e produzioni* se profundiza en el análisis del funcionamiento y transformaciones de estos sistemas agrarios en el curso de los siglos XIX y XX. En unos ensayos se vuelve de nuevo la mirada a las mismas zonas (Pazzagli, Bianchi, Farinelli, Aymard), aunque se observan desde ángulos diferentes, especialmente el del paisaje, mientras que en otros la atención se centra en espacios como las áreas de montaña (Coppola, Bettoni-Grohmann, Tino) que en la primera aproximación habían quedado un tanto desdibujadas. Finalmente las restantes colaboraciones tienen un carácter más general y se destinan a analizar temas de importancia crucial como el uso del agua y el proceso de colonización (Bevilacqua), las transformaciones técnicas (Corona-Masullo) y el papel decisivo que la agricultura del árbol (Bevilacqua) tuvo en el crecimiento de la agricultura italiana contemporánea, sin olvidar suscintas incursiones en el tema del clima (Finzi-G. Lo Vecchio) o a la fluctuante evolución de áreas des pobladas (B. Vecchio).

En el segundo volumen, subtulado *Uomini e classi*, se cambia el ángulo de observación. Si en el primer tomo la utilización y creación de suelo agrícola y las modificaciones del paisaje había sido el factor guía de cada uno de los sistemas agrarios estudiados, en el segundo la atención se desplaza hacia las relaciones sociales, hacia la propiedad territorial y la emergencia y conformación de nuevas clases y grupos sociales durante el período contemporáneo. Las formas de propiedad, los sistemas de tenencia y el comportamiento de los distintos grupos de propietarios ocupan un espacio notable de este tomo. Una parte de los ensayos que analizan estos temas centran el ámbito de

análisis en los tres grandes sistemas agrarios que sirvieron de instrumento vertebrador del primer volumen. Así algunos trabajos se dedican al área del valle del Pó, la zona por excelencia de implantación de la gran explotación capitalista y en ellos se analiza, desde perspectivas innovadoras y polémicas, temas como la formación de una propiedad burguesa, las formas de comportamiento de estos propietarios, las tensiones y conflictos con los grandes arrendatarios y las particularidades y dinámica del proletariado rural (Banti y Della Valentina, Finzi y Corner).

Siguen otros ensayos sobre el área de la *mezzadria* (Anselmi y Sabatucci), donde se lleva a cabo una crítica demoledora de las interpretaciones que veían en estas formas contractuales la perpetuación de estructuras precapitalistas incapaces de adaptarse a las necesidades de una agricultura capitalista. Se argumenta de forma convincente la lógica de estas relaciones sociales y su capacidad para sacar el máximo provecho de las oportunidades abiertas por el mercado y las tecnologías disponibles hasta mediados del siglo XX. Según estos autores, su progresiva desaparición a partir de estas fechas, tuvo mucho más que ver con las nuevas perspectivas que ofrecía el proceso de industrialización generalizado y la potencialidad de las nuevas ofertas tecnológicas, incomparable con la de las etapas anteriores, que no con la desaparición de supuestas irracionalidades y atavismos como se argumenta con frecuencia.

Finalmente, en otro grupo de trabajos (Lupo, Placanica, Ortu y Piselli) se examina el sistema dominante en el *Mezzogiorno*, Sicilia y Cerdeña. También en este caso hay que destacar la voluntad de estos autores de huir de los tópicos tradicionales sobre el inmovilismo de la agricultura latifundista y presentarnos realidades mucho más complejas, donde permanencias y cambios están estrechamente entrelazados. En mi opinión, resulta muy sugerente el tipo de análisis que se hace en donde se demuestra que, la gran propiedad, surgida o reforzada con la compra de bienes eclesiásticos y tierras comunales, introdujo modificaciones importantes en las formas de gestión de sus patrimonios, en los sistemas técnico-productivos (de modo particular en la potenciación de los cultivos arbustivos y arbóreos) y en la incorporación de maquinaria y fertilizantes desde principios del siglo XX. Si bien es cierto que estas transformaciones difieren de las que se introdujeron en otras zonas italianas nadie puede negar su importancia, sobre todo si no se recuerdan los obstáculos que bloqueaban cambios más profundos y en otras direcciones. Todo ello pone en evidencia que el comportamiento del latifundista no era ajeno a la maximización de sus ingresos, aunque su lógica particular no debe confundirse con los intereses de la colectividad ni presentarse como la única y más eficaz forma de crecimiento agrario.

En otra serie de trabajos se abandona la perspectiva regional y es el análisis a escala nacional el que se impone. De enorme interés resultan las páginas sobre la propiedad campesina (Masullo) donde se traza a grandes rasgos su evolución desde el siglo XVIII y se demuestra que la posición relativamente importante que tenía por estas fechas se mantuvo e incluso registró un modesto crecimiento en el siglo XIX. Con la nueva centuria, y con la explosión de la cuestión agraria, se inició una etapa de claro reforzamiento, especialmente en la inmediata postguerra. Entre 1919 y 1961 la pequeña propiedad campesina dobló la superficie poseída y ha seguido una tendencia ascendente

hasta nuestros días (Vitali y Fanfani). Señalemos otro bloque de trabajos (Sonino-Birindelli-Ascolani, Vitali) en los que a través de las estadísticas agrarias estatales se examina la evolución de las grandes variables como población rural, activos, categorías sociales y económicas desde fines del siglo pasado hasta la actualidad. No es el momento de entrar en un análisis detallado de estos trabajos sino sólo de comentar algunos de sus resultados. Por ejemplo, el proceso de crecimiento del grupo de cultivadores directos o la tendencia de signo contrario que muestra el grupo de asalariados durante la primera mitad del siglo XX, mientras el número de aparceros y arrendatarios tiende a aumentar durante el mismo período. Pero entre los fenómenos observados, adquiere especial relevancia la profunda ruptura que se produjo en la agricultura italiana a partir de los años cincuenta, cuando se inició un proceso imparable de desintegración de la sociedad agraria tradicional. Los autores citados anteriormente y otros (Fanfani, Pedrini, Barbero, Marini-Mantini) analizan desde diversos ángulos y perspectivas, sin descuidar interesantes comparaciones con el resto de la Europa comunitaria, el período de cambio acelerado que se inició en los años cincuenta y ha continuado hasta nuestros días y ofrecen un panorama sistemático y extraordinariamente revelador de las tendencias que ha adquirido la agricultura en el contexto de una economía industrializada: reducción drástica de los ocupados en el sector, disminución de la superficie cultivada y del número de empresas, predominio de la empresa familiar y caída espectacular de la población asalariada. Todo ello acompañado de impresionantes crecimientos de la productividad por unidad de superficie y por activo.

Finalmente en este volumen el lector podrá encontrar otros ensayos (Delille, Meloni y Levi) en los que se hacen interesantes sugerencias sobre la estructura familiar y el mercado de la tierra a fines del antiguo régimen o sobre la condición femenina en la sociedad agraria en las últimas décadas (Signorelli).

En el tercer volumen la realidad agraria es examinada desde otra perspectiva. En esta ocasión, con el subtítulo *Mercati e Istituzioni* son las organizaciones de clase con sus movilizaciones y conflictos, con sus construcciones culturales por un lado, y factores "externos" como el mercado, los agentes del cambio técnico y sobre todo la intervención del estado por otro, las cuestiones analizadas.

El mercado, uno de los principales mecanismos que han modelado la agricultura italiana contemporánea, es analizado a través de algunos ejemplos regionales y de algunos productos para mostrar los crecientes vínculos de la producción agraria con los mercados interiores e internacionales. Respecto a la ilustración con casos regionales se ha elegido significativamente la Italia de la mezzadria (Biagioli) y el Mezzogiorno (Salvemini-Visceglia), dos áreas que una larga tradición historiográfica tendía a presentarlas como zonas con dificultades de inserción en la economía capitalista. En estos trabajos, se muestra como las redes de mercados locales y ferias se hicieron mucho más densas en el Mezzogiorno en el curso del siglo XIX y también como en la Italia central, la mezzadria no impidió que tanto propietarios como mezzadri alimentasen un creciente flujo de productos agrarios hacia los mercados urbanos regionales (cereales) y también hacia los circuitos mercantiles internacionales (vino, aceite, cáñamo, seda entre otros). De estos ensayos, demostrativos del indiscutible impulso del mercado interior, se pasa

a analizar la creciente orientación de la agricultura italiana hacia la exportación (Federico) que activó procesos de especialización agraria y tuvo un papel destacado en la industrialización. Se examina posteriormente el cambio cualitativo que se ha producido en las últimas décadas con la difusión de la agro-industria (Grassivaro), analizada a través del ejemplo de la multinacional italiana Ferruzzi. El ensayo sobre el crédito agrícola (Muzzioli) tiene el interés de mostrar los laboriosos intentos de creación de instituciones crediticias destinadas a impulsar el crecimiento agrario y de sus escasos resultados hasta los años veinte. Mientras el que se destina al mercado del arroz sirve para poner en evidencia que esta institución más que el resultado de la acción espontánea de las fuerzas económicas, es fruto de una paciente y con frecuencia conflictiva creación por parte del estado.

Alrededor de la actuación del estado se articula otro bloque de trabajos que muestran el peso decisivo que han tenido otros factores "externos" en la dinámica de la sociedad rural italiana contemporánea. La creación y difusión de innovaciones tecnológicas, cada vez más imprescindibles, exigió pasar de las asociaciones de propietarios experimentadores e interesados al mismo tiempo en legitimar su posición hegemónica, que proliferaron en la primera mitad del siglo XIX (Petrušewicz), a la creación de grupos profesionales con una base científica y vinculados a la administración (Fumian y D'Antone). El saber técnico, como muestran estos autores, tendió a separarse de la esfera privada y su difusión dependió en gran medida de las instituciones estatales de consulta y difusión técnica de indiscutible influencia desde fines del siglo XIX.

Sin embargo, la actuación del estado no se redujo a ofrecer una asistencia técnica sino que tuvo un campo de acción mucho más amplio y decisivo. Como se expone en un excelente ensayo (Sinatti d'Amico), la intervención estatal, resultado de múltiples presiones, fue decisiva en la creación y formación de una propiedad burguesa mediante la venta de bienes comunales y eclesiásticos y sobre todo en la consolidación de un nuevo derecho propiedad de la tierra, consagrado en el código civil de 1863, que reforzaba la propiedad privada y eliminaba la concepción del suelo agrícola como un recurso productivo de interés público. Esta concepción del derecho de propiedad, que suprimía antiguas formas contractuales y privilegiaba los derechos de los propietarios frente a los de los arrendatarios se presenta (Malatesta) como un obstáculo al desarrollo agrario y asimismo como el principal causante que los numerosos intentos de reforma agraria (Massullo) se vieran frustrados hasta la segunda postguerra. A partir de la crisis agraria el ámbito de intervención estatal se fue ampliando y se intensificó. Aranceles, asistencia y difusión técnica, crédito agrícola y sobre todo la *bonifica* exigieron una participación estatal mucho más directa y activa. Con la entrada en la CEE las formas de intervención han sido más amplias y variadas (Salvatici y De Filippis). Según estos autores la política de precios y de cambios estructurales ha alterado el libre juego del mercado internacional, ha servido como mecanismo de mantenimiento de rentas, en particular las de las agriculturas y de los agricultores más eficientes, ha perjudicado a consumidores europeos y a productores del tercer mundo. Pienso que son suficientes estas referencias para constatar cuantos aspectos de la sociedad rural quedarían oscurecidos si mantenemos al estado y a otros factores "externos" al margen de la explicación.

Afortunadamente esta no ha sido la opción de la obra que comentamos.

El estudio de las formas organizativas y asociativas y su práctica política y sindical constituye el tema de otro compacto bloque de ensayos. Los trabajos sobre cooperativismo, sindicalismo y en general sobre el movimiento campesino (Fabbri, Crainz-Nenci y Cazzola-Martini, Fiume) constituye otra de las aportaciones más sugerentes de la obra. Estos estudios analizan desde nuevas perspectivas la enorme potencialidad con que surge el movimiento campesino a fines del siglo pasado, su reactivación en la primera postguerra y su espectacular explosión tras la segunda guerra mundial. La densidad y amplitud de la red asociativa, el grado de afiliación, sus relaciones con los partidos socialistas y comunistas constituye un fenómeno único en Europa, que como señalan estos autores ha marcado profundamente al conjunto de la sociedad italiana y ha servido para consolidar instituciones, formas asociativas, prácticas culturales que han sentado las bases de la democracia en Italia. Como contrapunto a un movimiento campesino y jornalero tan sólido y variado, se examina la respuesta de los propietarios (D'Atorre) a través del estudio de las organizaciones patronales a partir de la primera postguerra hasta la actualidad mostrando sus dificultades para crear una organización centralizada, su deslizamiento hacia el fascismo y, en definitiva, su fracaso para hegemonizar y representar al conjunto de la sociedad rural.

Finaliza la obra con una serie de colaboraciones en las que se proponen nuevas formas de mirar el mundo rural. Las construcciones ideológicas elaboradas por las clases dominantes sobre el mito de la ruralidad como un espacio armónico y sin conflictos (Isnenghi), la pervivencia del mundo mágico y de elementos de la cultura campesina y su desaparición (M. de Nola) y el análisis del proceso de socialización y nacionalización del campesino con su lentitud e incoherencias (Lanaro), sirven como mínimo, para señalar la necesidad de avanzar en el conocimiento de estos aspectos del mundo rural, con escasa presencia en los estudios de historia agraria hasta estos momentos.

II

Tras esta descripción temática, una obra de estas características merece unas consideraciones de carácter general. En mi opinión, la *Storia dell'agricoltura*, por sus ambiciosos planteamientos y por los resultados obtenidos se ha convertido ya en un punto de referencia de la historia agraria europea comparable con la *Rural History of England and Wales* y la *Histoire de la France rurale*, a las que nadie puede negar una influencia decisiva en el panorama historiográfico europeo. Puntos en común no le faltan: voluntad de superar las limitaciones de los estudios analíticos con frecuencia de ámbito local o regional mediante planteamientos sintéticos que permitan captar las grandes líneas de funcionamiento y transformación del mundo rural, esfuerzo globalizador mostrando la complejidad y la multiplicidad de factores que actúan en una sociedad rural y en particular, interés por incorporar nuevos planteamientos metodológicos y temáticos. En estos y en otros aspectos los resultados son perfectamente comparables.

Pero al lado de las semejanzas existen también diferencias.

La más evidente es el marco cronológico elegido. La opción de centrarse en la etapa contemporánea frente a arcos cronológicos mucho más dilatados como los elegidos en los casos inglés y francés podría significar aislar etapas de forma artificial, atribuir a la contemporaneidad propiedades y características que ya se daban en etapas anteriores o simplemente no tener en cuenta la situación real de los diversos sistemas agrarios, sus condicionantes y sus dinámicas respectivas a partir de los cuales se va a realizar la integración del mundo rural en una sociedad y economía capitalista. Sin duda un planteamiento que ampliara el campo de visión al período medieval y moderno eliminaría algunas de estas hipotéticas deficiencias y permitiría una base más sólida para emprender el análisis de la contemporaneidad. Sin embargo, la opción tomada no creo que produzca distorsiones graves ya que el período elegido tiene solidez y coherencia y además existe una preocupación y un esfuerzo para reconstruir el punto de partida, con sus dinámicas y sus limitaciones, con incursiones relevantes al período moderno.

Se puede poner reparos a la decisión de fijar el inicio de la obra en el siglo XIX, injustificados en mi opinión, pero en cambio, la opción de prolongarla hasta la década de los noventa del siglo XX constituye uno de los logros más sobresalientes del libro. No se trata sólo de ofrecer al lector los datos más recientes sobre la evolución de las principales variables que inciden en el desarrollo de un determinado sistema agrario, sino sobre todo de que tanto autores como lectores tengan presente el punto de llegada de una agricultura en el contexto de una economía capitalista. En mi opinión, la observación de Bevilacqua sobre la potencialidad cognoscitiva que proporciona la opción de escribir desde el presente al permitir una "piu ampia e radicalità di visione dei processi e dei fenomeni", se confirma plenamente a lo largo de los tres volúmenes de la obra.

La capacidad para superar el marco nacional de la Storia constituye otro elemento diferenciador respecto a las historias agrarias nacionales a las que he hecho referencia. Las páginas dedicadas al análisis de la evolución durante las últimas décadas de la agricultura europea, vista como un conjunto, significan una clara ruptura del ámbito nacional. Sin embargo, a pesar del interés de estos capítulos, la "europeización" dependerá en gran medida del acierto que se tenga en formular nuevas propuestas interpretativas de los grandes temas de la historia agraria contemporánea. En este campo los resultados son indiscutibles y sugieren una comparación con otros textos ya clásicos de la historia agraria europea como el de M. Bloch, el de W. Abel o el Slicher Van Bath. Si estos autores se han convertido en clásicos para la historiografía europea, se debe en gran medida a la capacidad que tuvieron en su momento para plantear hipótesis y líneas de interpretación sobre el funcionamiento y la dinámica de las sociedades agrarias europeas que sirvieron de punto de referencia para análisis localizados en un país o región. En mi opinión, la obra que estamos comentando contiene aportaciones de esta naturaleza. Así, el lector encontrará propuestas innovadoras sobre las formas que ha adquirido el desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista que van más allá de la experiencia italiana y que sin duda han de servir para iluminar itinerarios semejantes seguidos por otros países y de modo particular en el caso español. Además y esto creo que es lo importante, los resultados obtenidos obligan a reformular los esquemas dominantes,

muy centrados en casos particulares que se ha tendido a generalizar y presentarlos como normativos y a avanzar en la construcción de nuevas propuestas capaces de integrar los recorridos diversos y complejos que se ha seguido la implantación de una agricultura capitalista en el continente europeo. En mi opinión, los pasos dados en esta dirección en la *Storia* son de un valor inestimable.

Otro de los aspectos diferenciadores de este libro respecto a otras obras semejantes es la inteligencia en saber aunar rigor científico y voluntad de trascender los límites de un estudio académico mediante el recurso a formas expositivas que faciliten la lectura para no especialistas y sobre todo incorporando sin complejos valoraciones ético-políticas sobre las transformaciones realizadas, sobre sus protagonistas y sobre sus costes. Esta preocupación cívica emerge una y otra vez a lo largo de las páginas de esta obra y no creo que empañe los resultados sino más bien al contrario. Al introducir estas referencias al presente se consigue captar de forma más precisa los esfuerzos realizados a lo largo de estos dos siglos y se pone de manifiesto que el nivel de bienestar de la sociedad italiana actual así como los déficits visibles no son resultado del azar sino fruto de multitud de iniciativas, de confrontaciones y frustraciones. Pretende asimismo recomponer la frágil memoria colectiva de aquellos grupos y clases, que como el campesinado, se ven abocados a su desaparición a medida que se profundiza el desarrollo del capitalismo. Finalmente señalemos que la demostración rigurosa de la indiscutible participación italiana en el perfeccionamiento y mejora de la agricultura contemporánea es un buen antídoto para que la sociedad italiana supere complejos profundamente enraizados sobre la marginalidad de este país en la construcción de la Europa contemporánea y tome conciencia del papel que ya tuvo en el pasado en su conformación. En resumen, estas incursiones ético-políticas inyectan al libro una dosis de vitalidad infrecuente en este tipo de trabajos.

Para un lector que desconozca la producción historiográfica italiana encontrarse ante una obra como la *Storia* significará, sin duda, un auténtico descubrimiento. Sin embargo para aquellos que hemos seguido aunque sea de forma parcial la investigación de historia agraria la sorpresa es menor. Más bien es la confirmación de las promesas que contenían una masa importante de trabajos publicados en revistas, libros colectivos, estudios locales o comunicaciones a coloquios. Sin la solidez de estos estudios y una primera labor de síntesis realizada en las distintas historias regionales, y evidentemente sin olvidar las aportaciones de autores como Sereni, serían difícilmente comprensibles los resultados alcanzados. Todo ello no debe ensombrecer el valor de esta obra, ya que, si bien es heredera de una rica y fructífera tradición, no queda prisionera de ella sino que es capaz de matizar algunos de sus planteamientos en algunas ocasiones, revisarlos totalmente en otras y a la vez desplazar el centro de atención hacia temas nuevos.

Una obra como la que estamos comentando, elaborada por un colectivo tan amplio de autores corre diversos riesgos: la reiteración, desequilibrios temáticos, incoherencias e incluso interpretaciones contradictorias. En mi opinión ninguno de estos problemas afecta gravemente la obra, aunque sí que es perceptible la presencia de algunos de ellos, por ejemplo, las reiteraciones. Efectivamente, algunos temas y cuestiones centrales son tratados en los tres volúmenes y a pesar de que sean analizados desde una perspectiva

diferente, el lector no deja de percibir una cierta repetitividad. Da la impresión como si en función de destacar los temas y las líneas argumentales que se consideraban básicas se hubiera optado por aproximaciones a los mismos desde diversos ángulos y perspectivas, aceptando los costes que esta decisión conllevaba. No estoy convencido que la opción sea equivocada pues los problemas que su aplicación implica quedan compensados por una mayor cohesión del conjunto de la obra. Así, por ejemplo, el hecho de que en el primer volumen, destinado a presentar los diversos escenarios donde se organizaran las actividades agrícolas, se dé un relieve destacado a los nexos existentes entre las formas de ocupación territorial y la emergencia de grupos y clases, constituye, por un lado una forma novedosa y fructífera de plantear el tema del medio ambiente y, por otro, significa una primera aproximación a las formas de organización de las relaciones sociales, que se ampliará en otras direcciones en los volúmenes siguientes. Ello implica reiteraciones, evidentemente, pero también evita esquematismos y permite hacer formulaciones mucho más matizadas y complejas sobre la formación, funcionamiento y prácticas políticas de los diversos grupos y clases.

Respecto a la posible falta de coherencia entre los dos primeros volúmenes y el tercero, en mi opinión no constituye un problema de gran entidad. El lector encuentra lógico que tras la reconstrucción del espacio agrícola sobre el cual han actuado y se han organizado los hombres y las mujeres, en el tercer volumen se haga entrar en escena otros temas como el mercado, el estado, el marco institucional o las construcciones culturales e ideológicas y las luchas políticas y sindicales que, en definitiva, resultan decisivas para comprender la dinámica y la naturaleza de las transformaciones que ha conocido el mundo rural italiano en los dos últimos siglos.

Otra cuestión distinta es la diferente sistemacidad y profundidad con que son tratados estos temas respecto a los que podríamos llamar de carácter más estructural y/o endógeno. Existe una evidente falta de simetría entre la atención prestada al análisis de la formación y dinámica de las diferentes clases agrarias o sobre el medio ambiente por ejemplo y las páginas que se destinan al mercado, al proceso de socialización y "nacionalización" de la sociedad rural o a la cultura campesina. Problemas similares se pueden detectar en la parte que antes denominé "estructural". Esto sucede, por ejemplo, con el tema del cambio técnico que junto al magnífico ensayo de G. Corona y G. Masullo, en donde se traza las etapas de las innovaciones y se critican de forma convincente muchos de los tópicos sobre el tema, y considero que hubiera sido necesario desarrollar en otros ensayos análisis más pormenorizados como se ha hecho con otras cuestiones. Un problema similar presenta el tema de la producción, tanto desde la perspectiva de la organización del trabajo agrícola, cambios en las líneas de cultivo como de los rendimientos físicos y monetarios. Desequilibrios y asimetrías son, prácticamente, inevitables en una obra de estas características. En unas ocasiones son explicables por el avance desigual de las investigaciones realizadas en las distintas áreas temáticas. En otras pueden ser fruto de opciones tomadas de cara a reforzar determinadas líneas argumentales que se quieren subrayar. De todos modos optar por un tratamiento temático asimétrico como se ha hecho en este caso, pienso que tiene más ventajas que inconvenientes. Destacaría como mínimo una: la posibilidad de incorporar los primeros resultados de campos de in-

vestigación todavía incipientes, que aunque sea de manera tangencial, puedan servir para abrir otros ángulos de visión y otras perspectivas de una realidad que cada vez somos más conscientes de su complejidad. A título de ejemplo se podrían citar los temas de la pluriactividad, de la familia campesina, del papel de la mujer o de las transformaciones de las relaciones clientelares, simultáneamente a la mercantilización de la agricultura meridional.

Una obra de estas características, con la diversidad de autores, la multiplicidad de ángulos de observación, sin duda, y corre el riesgo de la dispersión y la ausencia de planteamientos que permitan una lectura conjunta sobre la evolución de la agricultura italiana contemporánea.

La primera impresión que se tiene, tras la variedad de situaciones expuestas con precisión y profundidad por los diversos autores es que las trayectorias particulares tienen tanta fuerza que difícilmente pueden reducirse a unas líneas comunes de evolución. La diversidad de casos analizados y el esfuerzo para mostrar su funcionalidad llevan efectivamente a situar en un primer plano las dinámicas concretas. Pero si nos distanciamos de estas primeras impresiones, observamos que estos itinerarios particulares tienen más en común de lo que en principio puede parecer.

De hecho, tal como muestran algunos de los ensayos, ya desde el principio del siglo XIX las "cien Italias agrícolas" se vieron mediatizadas por una serie de condicionamientos comunes que se reforzaron tras la unificación. La inserción creciente de la agricultura en los circuitos mercantiles, tanto nacionales como exteriores, los sucesivos intentos de potenciar la producción o las medidas para implantar un nuevo régimen de propiedad, pueden servir como claves de la interpretación para la totalidad de la agricultura italiana, ya que inciden de forma ineludible en todo el mundo rural italiano, aunque las formas de respuestas y los ritmos adaptación diverjan de una zona a otra. Al lado de estos condicionantes "externos" que fuerzan una homogeneización y, en consecuencia, posibilitan líneas interpretativas conjuntas, podemos constatar la existencia de una serie de fenómenos comunes, desde la evolución demográfica y los ritmos de éxodo rural o los avatares de la propiedad campesina, hasta la innovación técnica y cambios en las formas de tenencia en las últimas décadas, que facilitan otras claves de lectura conjunta. Me referiré a algunos de ellos.

Para un lector extranjero resulta impresionante el esfuerzo realizado por parte de los agricultores italianos para superar la escasez de suelo agrícola. Las brillantes páginas escritas sobre este tema en el primer volumen, una de las aportaciones más sólidas de la obra, constituyen un homenaje a los esfuerzos titánicos llevados a cabo para construir un terreno agrícola, mediante canalizaciones y obras de *bonifica* en las llanuras inundadas y con frecuencia palúdicas y la cuidadosa preparación del terreno en la zona de colinas. Ciertamente estos fenómenos se dieron con ritmos, intensidades y formas diversas en las diferentes áreas peninsulares pero su presencia es indiscutible por todo el territorio y se convirtió en una palanca del crecimiento agrario desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

La capacidad de respuesta a los estímulos del mercado surge como otro posible referente común al conjunto de la agricultura italiana. Como se demuestra en los en-

sayos dedicados a esta cuestión, la mercantilización de la agricultura no es un fenómeno exclusivo de las zonas consideradas más avanzadas sino que, en el curso del siglo XIX también en la Italia central y meridional, áreas consideradas frecuentemente como representativas de una agricultura tradicional, adquirieron un peso cada vez más significativo. Unas observaciones similares se podrían hacer sobre el cambio técnico en la medida que las etapas de innovación se difunden por todo el territorio, siguiendo ritmos y líneas concretas en función de las condiciones específicas de cada zona, como muestra de forma convincente las páginas dedicadas a estos temas.

La propuesta de P. Bevilacqua de articular el análisis de la evolución de la agricultura italiana en torno a tres sistemas principales me pareció inicialmente reduccionista e insuficiente para abarcar realidades tan diversas y complejas. Sin embargo, he de admitir que resulta una fórmula eficaz para captar aspectos fundamentales de la evolución de gran parte de la agricultura italiana contemporánea. Constituye un excelente complemento a los análisis de ámbito estatal, a los que hacía referencia en los párrafos anteriores, ya que permite captar pautas de respuestas más significativas ante un proceso común. Con todo, uno tiene la impresión que algunas Italias agrícolas quedan al margen de estos tres sistemas, en particular las áreas de montaña. No en balde se dedican varios ensayos al análisis de estas zonas donde queda constancia de su propia dinámica, aunque subordinadas en algunos aspectos a los sistemas principales.

La afirmación de P. Bevilacqua, según la cual el papel del campesinado considerado como espina dorsal del sistema aparece como "dato unitario" de la agricultura italiana, creo que constituye otra de las posibles claves de lectura conjunta de la obra. Sin la actividad realizada por los campesinos, sin la masa enorme de trabajo invertido, difícilmente se habría construido el espacio para desarrollar las actividades agrícolas. Sin la explotación a que se vio sometido el campesinado, sin la detracción de que fue objeto por la vía de salarios de hambre, rentas y partes de fruto gravosos o remesas de emigrantes, el proceso de crecimiento económico y la industrialización serían incomprensibles. Creo que es justo recordarlo y como señalaba más arriba, uno de los méritos y atractivos de esta obra es, precisamente, la voluntad de situar en el centro del escenario a jornaleros, campesinos, mezzadros que en definitiva, con su trabajo, su capacidad de organización y de lucha han sido los artífices de la sociedad italiana actual. De todos modos, un factor de esta naturaleza es probablemente demasiado abstracto y creo que es de escasa ayuda para ordenar el análisis de un mundo rural dominado por la diversidad.

Una de las aportaciones más sólidas de esta obra es, sin duda, el esfuerzo para hacer comprensible la dinámica y funcionamiento de los principales sistemas agrarios. Con la finalidad de alcanzar este objetivo se describen y analizan de forma minuciosa y detallada la compleja red de relaciones sociales que se establecen en función de las orientaciones productivas, condicionadas por el medio ambiente y el mercado por una parte y por la estructura de la propiedad, formas de tenencia y posibilidades de ocupación en otros sectores por otra. En la medida en que se profundiza en su análisis, se pone al descubierto una serie de variables y aspectos y sus interconexiones con el objetivo de explicar su funcionalidad y su capacidad de reproducción. Con ello se tiende fácilmente a enfatizar

las permanencias, produciéndose un cierto oscurecimiento de los aspectos dinámicos, existentes también en estos sistemas. Ilustraré esta observación con algunos ejemplos.

Si nos fijamos en un tema polémico como el del comportamiento de los propietarios, la antinomia entre inmovilismo/cambio resulta muy visible. Los autores que analizan la cuestión constatan que muchos propietarios viven muy pendientes de la renta, se resisten a realizar inversiones productivas y se muestran inflexibles ante las demandas de arrendatarios y campesinos para modificar los pactos contractuales que hubieran ampliado las posibilidades de estas clases más dinámicas para realizar mejoras en el proceso productivo. Las actitudes observadas difieren poco de las pautas de comportamiento tradicional de la clase propietaria y refuerzan la impresión de estabilidad.

Prosigamos con otro ejemplo. Una investigación más atenta sobre las formas mediante las que propietarios y/o grandes arrendatarios se abastecían de fuerza de trabajo pone en evidencia que la proletarianización, que tradicionalmente se había considerado como propia de una agricultura capitalista avanzada, en ningún momento se consolida como la opción dominante en el conjunto del territorio. En efecto, la figura del proletario que vive básicamente de un salario, sólo ha tenido una implantación realmente significativa en la Italia septentrional. En algunos de los ensayos contenidos en la obra se insiste en el carácter excepcional de este fenómeno, explicable, en una parte sustancial, por las posibilidades de ocupación que significó la dinámica de la bonifica, muy activa hasta mediados del siglo XX. Pero, incluso, en esta zona se tiende a destacar que la relación estrictamente monetaria entre empleadores y jornaleros y el salario como única fuente de ingresos no fue dominante, ya que pagos en especie, cesión de pequeñas parcelas, la ocupación de algún miembro de la familia en otras actividades fue muy frecuente hasta bien avanzado el siglo XX. En el Mezzogiorno, la subalternidad de amplias capas de la población rural, no se tradujo en fenómenos estrictos de proletarianización sino que la figura dominante en esta área latifundista fue la del campesino pequeño propietario algunas ocasiones, más frecuentemente colono o arrendatario de pequeñas parcelas cuando no ganadero que complementa sus ingresos trabajando como jornalero una parte del año en las grandes explotaciones, todo ello acompañado de la persistencia de sistemas de relaciones personales que dificultan la consolidación de organizaciones horizontales. Todavía menos evolucionada aparece la Italia central, el área por excelencia de la mezzadria. Los trabajos dedicados al tipo de relaciones sociales que se articulan en torno a esta institución y que sintetizan la interesante revisión que en los últimos años se ha hecho de esta cuestión, constatan la gran estabilidad de esta forma contractual que se mantiene sin cambios significativos hasta mediados del siglo XX. Persistencia de actitudes paternalistas, capacidad integradora de esta institución y moderada conflictividad del campesinado de estas regiones, refuerzan la imagen de una sociedad agraria que no consigue desprenderse del lastre del pasado ni alcanzar los niveles de "racionalidad" que se supone a una agricultura capitalista.

Sin embargo, si las innovadoras aportaciones de estos autores, en la medida que han conseguido reconstruir el funcionamiento de estos sistemas agrarios con un grado de precisión y complejidad admirable, han iluminado inmovilismos y estancamientos, al mismo tiempo han puesto en evidencia fenómenos de signo contrario, es decir actitudes

más proclives a las inversiones, en particular orientadas a mejorar el capital fijo, cambios en la forma de gestión o clara predisposición a introducir determinadas innovaciones técnicas o cambios de cultivo.

Si a pesar de todo subsiste la impresión de que el atraso es la tendencia dominante en la evolución de la agricultura italiana contemporánea, pienso que, en gran medida se debe al peso que siguen teniendo todavía determinados modelos explicativos sobre el desarrollo del capitalismo agrario, a los que se ha tendido a darles validez general, aunque estén basados en casos particulares. Así, por ejemplo, ¿por qué se ha de considerar una anomalía y un signo de estancamiento un proceso de proletarianización parcial o el mantenimiento de la explotación campesina y no se admite la racionalidad desde la perspectiva del propietario de la utilización de formas alternativas de explotación del trabajo campesino? ¿Por qué, en el contexto de un sistema capitalista, se ha de plantear como una manifestación de atraso el hecho de que un propietario se agarre a la renta de la tierra y no esté dispuesto a realizar determinadas inversiones o a introducir algunas innovaciones cuando la rentabilidad de estas opciones es dudosa?

De todos modos, en mi opinión la antinomia apuntada más arriba pienso que se resuelve claramente a favor de una visión dinámica de la agricultura italiana. A pesar de algunas voces discrepantes, a lo largo de tres volúmenes se articula un sólido discurso que muestra de forma convincente, cómo la agricultura italiana inició, ya en el siglo pasado un proceso de transformaciones que le han permitido situarse en nuestros días entre las agriculturas europeas más avanzadas. No creo que existan dudas sobre la intensidad de las transformaciones en la segunda mitad del siglo XX. La similitud de los cambios y de los resultados obtenidos respecto a los restantes países europeos, tema analizado de forma sistemática en el tercer volumen, son tan evidentes que, difícilmente se puede poner en duda. La discusión o si se quiere las contradicciones existirían en todo caso para la etapa anterior. Pero también para este período creo que predominan las líneas interpretativas que abonan más una idea de cambio que de estabilidad, aunque evidentemente se trate de un tipo de cambio distinto del que se difundió en otras áreas europeas y que evidentemente adquirió ritmos e intensidades diferentes en cada período. Las convincentes argumentaciones de P. Bevilacqua sobre la existencia de un modelo de cambio agrario específico del mundo mediterráneo (basado en un inteligente aprovechamiento de las posibilidades que le ofrecían el medio natural y el mercado y muy centrado en la agricultura del árbol y de regadío) y de su progresiva aplicación en el campo italiano encuentran una sólida demostración a través de toda la obra. Hasta aquí las reflexiones surgidas a partir de la lectura de este magnífico trabajo, que sólo recogen de forma parcial las numerosas sugerencias y propuestas interpretativas que contiene esta obra, que sin duda han de resultar enormemente estimulantes para todos aquellos que estamos interesados por la historia agraria de nuestro país. Sólo me queda recomendar a los lectores que hagan la prueba, estoy seguro que no quedarán defraudados.